

CRÓNICAS DE UN BIBLIOTECARIO AMBULANTE

A semejanza con los capitanes de alta mar que registran en sus diarios de abordo las vivencias cotidianas de sus navegaciones, también los profesionales de la Información y del Conocimiento usan los blogs, o cualesquiera otros formatos dentro de las nuevas redes sociales (Facebook, Twitter, etc.), como páginas de registro de un diario cualquiera, en que lo íntimo y lo individual queda sustituido por la posibilidad de compartir con toda la red global.

Esta facultad de compartir se consigue por medio de las palabras y/o de las imágenes, de la información y/o del conocimiento, de todos los descubrimientos y conquistas, de los deseos y voluntades, de las aventuras y desventuras, de las ocasionales desilusiones y eternas esperanzas, o simplemente de las meras banalidades que hacemos parte de nuestro quehacer diario.

El caso de nuestras "Crónicas de un Bibliotecario Ambulante" relatadas en O Papalagui, va a surgir de una forma muy natural: con el inicio de las andanzas del Bibliomóvil, la cantidad y la calidad de las imágenes y situaciones que diariamente "asaltaban" nuestros sentidos era tan grande y variada que sería un desperdicio no haberlas recogido ni divulgado.

La relevancia de compartir y divulgar este bagaje juega un papel importante en la conexión, no sólo entre profesionales, sino también entre nuestros visitantes y futuros usuarios. A través de O Papalagui algunas poblaciones más aisladas han tenido acceso a una importante fuente de contacto con familiares, pues al visitar las Crónicas han podido ir manteniendo contacto no sólo con imágenes de su tierra natal, sino también con familiares y conocidos.

O Papalagui surge así de una necesidad, no sólo de compartir, sino igualmente de la tentativa de dar visibilidad a un proyecto que abrazamos con toda nuestra Razón y Emoción, y que de otra forma difícilmente sería conocido y divulgado.

O Papalagui.

Saluciones Bibliotecarias Ambulantes.

Nuno Marçal.

Bibliotecario Ambulante.